

Ch. 46 n.º 34

CH. FAUVETY

LA RELIGION LAICA

ESTUDIO EXPOSITIVO

POR

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT

MADRID

IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE VÍCTOR SAÍZ
Calle de la Colegiata, núm. 6

LA RELIGION LAICA.

CH. FAUVETY

LA RELIGION LAICA

ESTUDIO EXPOSITIVO

POR

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT

MADRID

IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE VÍCTOR SAIZ

Calle de la Colegiata, núm. 6

1876

2.000.000.000.000.000

LA RELIGION LAICA.

El desarrollo científico del espíritu humano da lugar á necesidades de la vida moral, que requieren ser satisfechas. Descuella entre esas necesidades la de un ideal religioso purificado de las supersticiones y de las ignorancias del pasado; por eso, donde quiera que se agita un pueblo animado por las corrientes del progreso, allí el problema religioso se presenta, ya como cuestión del momento, ya como amenaza para el porvenir.

Hoy más que nunca preocupa esa cuestión á los pueblos y á los hombres pensadores, porque á la obra de demolición iniciada en el pasado siglo, y á la crítica actual, deben suceder períodos reconstituyentes impregnados del espíritu orgánico, y porque á una humanidad algún tanto ilustrada, no pueden satisfacer pueriles concepciones propias de las edades de ignorancia y credulidad.

Los pueblos católicos son los que demandan

con más insistencia, son los que sienten más urgentemente la necesidad de aquel ideal; tambien en los pueblos protestantes se busca la fórmula en que han de encontrarse la filosofía y la religión positiva; y la obra iniciada en los Estados Unidos por los ilustres propagandistas Channing y Packer responde á tan apremiante necesidad.

En ese mismo sentido levantan su voz actualmente algunos otros profundos pensadores; y corporaciones científicas, y escuelas nacientes, y asociaciones más ó ménos numerosas fijan su atención en la gran cuestión del momento, en la cuestión religiosa.

Afiliado hace algunos años y consagrado á propagar en España los principios de una escuela que cree abarcar conciudadadamente las aspiraciones universales y poseer el anhelado ideal, en libros y periódicos he dado á conocer las tendencias de esa escuela y las de algunas afines, sometiendo al juicio público conceptos y teorías que hoy campean en el terreno de la idea, y pugnan por hacerse un puesto entre las realidades de la vida práctica ó social.

Con ese propósito voy á exponer el pensamiento de C. Fauvel y, reproduciendo y extractando de los primeros números de su Revista los fundamentos y parte doctrinal en que ha de basarse la Iglesia unitaria, tal como dicho filósofo la entiende, de conformidad en sus puntos esenciales con la escuela á que me refería.

Debo manifestar, ántes de dar comienzo á este trabajo expositivo, que voy á tratar la cuestión religiosa en el sereno campo de la ciencia, en la religión de las elevadas concepciones, de donde se

desprende el problema de la renovacion social por la idea religiosa, gran problema que se inicia en el movimiento de la civilizacion, pero que es del dominio de la filosofia ántes de que llegue á serlo totalmente de la politica.

II.

Religioso por esencia el hombre, piensa en la muerte y siente algo más allá del sepulcro, que le lleva á pensar en el objeto de su destino.

El sentimiento religioso exige la asociacion que se practica con el nombre de religion; la vida social exige actos religiosos; y como ésta aparece en las instituciones con carácter de alguna estabilidad que ántes no estuviera en las costumbres, y ántes aún en la conciencia, de ahí que en la historia aparezcan las iglesias y los cultos respondiendo á aquella doble exigencia, y de ahí, como ha dicho Burnouf, que cuando la ciencia analítica haya avanzado sobre lo que hoy se conoce en el desenvolvimiento de la idea fundamental religiosa, se verán los dogmas, los ritos y las creaciones religiosas ideales coordinarse en su sucesion, ó producirse bajo una accion permanente y segun determinadas leyes.

Ese estudio analítico, solamente iniciado en la actualidad, nos lleva á la unidad de origen en las religiones, y, dada la unidad de fin, bien puede presentarse la tendencia unitaria como aspiracion comun.

«Cuando se considera nuestra sociedad sin ese

espíritu de pesimismo tan peligroso como el espíritu contrario, nótase que entre los dos términos extremos del materialismo brutal y de la ortodoxia dogmática hay un número considerable, creciente cada dia, de espíritus que por una parte repugnan un dogma fijo, y que por otra repugnan el rebajamiento del espíritu ante la materia. Sin renunciar á las diferencias propias que caracterizan cada escuela y aun cada matiz dentro de la misma escuela, ¿no sería posible procurar que se entendiesen, se comprendiesen, se asociasen, en lugar de perderse en una multitud de herejías impotentes en su aislamiento? Lo mismo que Lutero y Calvino se han reconciliado hoy hasta el punto que diariamente se ven pasar de una á otra Iglesia los pastores, ¿no podría, sin ningún sacrificio de opinión propia, operarse una reconciliación entre opiniones que generalmente sólo se combaten en sus excesos? Si el espiritualismo, por ejemplo, conseguía sacrificar algo de sus tendencias antropomórficas, si el panteísmo consentía introducir el elemento moral y espiritual en el principio absoluto del universo, ¿no habría tal vez una aproximación entre opiniones que se desacreditan recíprocamente por sus perpetuas polémicas? ¿Quién se lamentaría de tal aproximación, sino aquellos que tienen interés en separar á los hombres en dos campos, el de los ateos y los creyentes, á fin de que el horror que se tiene al primero nos precipite en el segundo?

»Una vez constituida esta gran Iglesia filosófica, ¿quién le impediría tomar por templo la vieja Iglesia cristiana, rejuvenecida, emancipada, animada del verdadero espíritu de los tiempos modernos,

arrastrada por el aliento nuevo, pero purificándole, pacificándole por ese espíritu de amor, cuyo secreto más que ningún otro libro religioso posee el Evangelio? ¿Qué centro más natural de unión que esa antigua Iglesia de la cual hemos salido nosotros, y que aman siempre desde el fondo de su corazón aún los que de ella más separados se hallan? Es una utopía, se dirá. Sea; mas si la idea de Dios es tan pobre y tan fría que no puede reunir á los hombres en un sentimiento común, confesad entonces que es una idea vana y rendid las armas á los ateos. Pero nosotros, que rechazamos con todas nuestras fuerzas esa conclusión, no podemos menos de creer que algún día la verdadera religión romperá el estrecho molde en que de una y otra parte se la quiere encerrar, y que tendrá, á no dudarlo, sus templos, sus concilios y sus fieles.»

Así se expresa un ilustre pensador resumiendo nuestras opiniones y la significada tendencia de tanto espíritu como hoy vaga fuera del estrecho y exclusivista molde de las religiones positivas, las cuales muestran la ruptura entre la religión dogmática y la facultad religiosa.

Se necesita, pues, reconciliar el sentimiento religioso y la religión para concluir con la indiferencia y la herejía reinante; se necesita devolver la confianza á los que se han separado de las comuniones cristianas, porque el espíritu religioso dejó atrás á la letra; en suma, á la religión que hablaba á los sentidos, debe sustituir la que hable á la inteligencia.

Roto el antiguo exclusivismo, proclamada la paz de los cultos, la tolerancia universal, la ciencia y la

religion deben marchar acordes hacia la unidad que hoy se proclama como ideal, y debe encarnar, con condiciones vitales, en la renovacion social que se prepara.

Cuantos esfuerzos se hagan en este sentido, serán otros tantos jalones para indicar el nuevo derrotero que debe seguir en sus creencias la humanidad, respondiendo á la ley del progreso, extensiva á todas las manifestaciones del sér, ya individual, ya socialmente considerado.

Es un imposible conseguir que quienes se han separado vuelvan á la Iglesia que llenó su papel en las edades de fe, ayudando á la Europa á salir de la barbarie. El mundo la ha dejado atrás con sus dogmas, que parece se estrechan diariamente para hacer más patente aquel imposible y para empeñarnos con más ahínco en la obra de renovacion.

Pero es empresa factible, es lógico pretender, es necesario esperar y es indispensable trabajar en la obra religiosa como problema fundamental de donde pende el porvenir, ya en los dilatados horizontes de la vida ultra-terrena, ya en el campo práctico de la vida social. La solucion completa está lejana, mas puede y debe prepararse el terreno. En este concepto son apreciables los trabajos hechos en nuestros días, y es, á mi entender, conveniente dar á conocer las direcciones que algunos pensadores quieren dar al movimiento religioso.

Partiendo de tales ideas y de los enunciados que por vía de prólogo dejo expuestos, someto á la consideracion de los lectores la parte fundamental de la *Religion laica*, tal como en su Revista la presenta Mr. Charles Fauvety.

III.

QUESTIÓNES PRELIMINARES.

1. ¿Qué entendeis por Religión láica?

Simplemente la Religión sin ministros, sin cuerpo sacerdotal.

Siendo la religión *lo que* nos une á Dios, y, por él, á todo lo que es, no podemos admitir ningún intermediario entre nuestra razon consciente y la Razon consciente del Universo.

2. ¿Es una nueva religión lo que traéis á los hombres?

No tenemos tal pretension. Aparte de nuestra insuficiencia, ¿cómo podríamos pensar en crear una religión nueva, cuando estamos convencidos de que la humanidad es la que construye, merced á un trabajo secular, sus síntesis sociales y religiosas; cuando estamos convencidos de que la religión es una, á pesar de las formas diversas que ha revestido, y que la vemos engrandecer y desarrollarse con el espíritu humano?

3. Evidentemente no sois judíos, ni católicos, ni protestantes: ¿Qué sois, pues, con relación al cristianismo?

Venimos á explicarlo y á cumplirlo, porque somos sus herederos directos á la vez que los continuadores progresistas de la Religion universal. Somos con relación á la Idea cristiana lo que fué la Doctrina evangélica con relación á la Idea judía. Llegando mucho tiempo después de Moisés y de Jesus, debemos llevarlos en nosotros. Pero después de Moisés y después de Jesus el mundo ha marchado, y estamos autorizados para responder con el héroe del Evangelio: «No venimos á destruir la ley, sino á cumplirla.»

4. ¿Es necesario para ser vuestro correligionario tener tal ó cual creencia, y suscribir á una profesión de fe en dogmas determinados?

De ninguna manera. Las creencias son libres e individuales. No colocamos en la paridad de creencias y en la identidad de la fe la unidad del espíritu y la eficacia del lazo religioso. Le colocamos en los principios eternos de la Razon, en las reglas de la moral y en la adopción de un Ideal comun de perfección, dado como objeto final á la vida de cada uno y de todos.

5. ¿Cuáles son las condiciones de admisión para entrar en vuestra Iglesia?

La única condición es querer perfeccionarse, mejorarse, desenvolverse bajo el triple punto de vista

físico, intelectual y moral, ayudando á los demás á perfeccionarse del mismo modo.

6. ¿Qué es mejorarse?

Es corregirse de sus defectos, de sus vicios, agrandar sus facultades, sus potencias por medio del trabajo, el estudio, la práctica del bien, y marchar así hacia la perfección.

7. ¿Qué entendéis por la Perfección?

La armonía en la plenitud de la existencia.

8. ¿Esperais acaso realizar la Perfección así comprendida?

Cada paso que demos hacia lo mejor, nos aproxima al estado perfecto, y lo mejor relativo, conquistado por nuestros esfuerzos, nos será recompensa suficiente, aun cuando no podamos jamás alcanzar la perfección absoluta.

IV.

DECLARACION.

1. Armados de nuestra razon, «esa luz que ilumina á todo hombre al venir al mundo,» sentamos en principio la libertad humana, la soberanía personal, la autonomía de la conciencia, que hace al hombre responsable de sus actos y le impone la obligacion de gobernarse á si mismo en todas las esferas de la actividad.

2. Apoyados en la ciencia, que nos demuestra que todo en el mundo está sometido á leyes fijas, inmutables, descartamos la intervencion en los fenómenos de la naturaleza, de toda voluntad arbitaria, mirando el milagro como destructor del principio de orden, como incompatible con la armonía de los mundos y contradictorio con la solidaridad que une todos los seres y todas las partes del universo: es, por lo tanto, anti-científico y anti-religioso.

3. Respetando el orden social, que representa en todo momento dado, los esfuerzos de las generaciones anteriores, y deseosos de conservar los

tesoros adquiridos, nos consideramos moralmente obligados á trabajar para aumentar sin cesar la herencia común de la humanidad, en el triple punto de vista de los bienes físicos, morales e intelectuales, consagrándonos á hacer partícipes de ellos lo más equitativamente posible á todos los miembros de la familia humana.

4. Colocando en Dios el ideal de toda perfección, y haciendo de la perfección el objeto de toda existencia, cada uno de nosotros se esforzará por mejorarse y ayudar con todas sus fuerzas, por todos los medios, á la misma perfección de los demás, obedeciendo así la palabra evangélica: «Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial.»

V.

LLAMAMIENTO Á LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.

Hablamos en nombre de la razon y tenemos la fe nueva.

Somos espíritus sinceros marchando en plena luz hacia una luz siempre mayor, y prefiriendo á todo la verdad.

Amantes del pueblo, la familia, la patria, la humanidad; conservadores ó progresistas, espíritus religiosos ó libre-pensadores, venid á trabajar con nosotros para curar nuestras plagas sociales.

Hombres de ciencia, os invitamos á uniros á nosotros; porque nos apoyamos en los procedimientos de la ciencia, yendo siempre de lo conocido á lo desconocido, rechazando el milagro como contradictorio del orden universal, refiriendo todos los hechos á principios ciertos, á leyes inmutables.

Filósofos, uníos á nosotros; porque la obra que emprendemos es la obra de los filósofos. Es siempre la investigación de la verdad y el conocimiento de la vida perfecta; pero es también su vulgarización. Es preciso que todo ser humano aprenda á servirse

de su razon, sea capaz de pensar, de reflexionar, de dirigirse á sí mismo.

Venid á nosotros los que no sabeis, para que os instruyamos, y los que sabeis para ayudarnos á instruir á los que ignoran; porque no hay más *pecado original* que la ignorancia, y el primer mandamiento de la moral es este: «Ayudaos mutuamente y enseñad á los que no saben.»

NUESTRA ENSEÑANZA.

No aportamos un nuevo sistema ni un motivo más de confusión á los espíritus, esperamos, por el contrario, introducir el orden y la luz.

Lo que aportamos es desde luégo un método más completo que los del pasado, método de conciliación, que llamamos *integral*, porque apoyándose á la vez en la observación, en la experiencia y en los principios de la razón, permite al espíritu alcanzar la certidumbre en las cosas del mundo moral (1); es también una manera de comprender al hombre en el conjunto de sus relaciones; en otros términos, una concepción general del mundo físico y del mundo moral, que nos es dada por la ciencia y responde al desarrollo actual del espíritu humano, y, en fin, es un ideal que, aceptado como objeto de

(1) Nuestra escuela da un paso más en este terreno al demostrar plenamente la existencia del mundo invisible.—T. S.

la vida, debe suministrar á los actos de todo sér consciente un móvil y una sancion.

De ahí debe salir la síntesis del órden nuevo.

Cuando la supersticion y el escepticismo se apoderan de las almas para impregnarlas de egoismo y entregarlas á los apetitos materiales, es preciso enseñar á todo hombre á servirse de su razon, á discernir lo verdadero de lo falso.

Combatiremos, pues, á la vez el monstruo de la ignorancia y la esfinge del escepticismo.

No invocamos una revelacion nueva (1). No sabemos más que lo que se sabe en nuestra época; todo el mundo puede aprender lo que nosotros sabemos, y muchos son más sabios que nosotros.

Humildes de corazon, penetrados del sentimiento de nuestra debilidad y de nuestra insuficiencia; sin autoridad, sin prestigio; desconocidos de aquellos para quienes trabajamos; no habiendo recibido mision de ninguna potencia sobrehumana, no tenemos más fuerza que la que nos da la lógica y la razon de las cosas cuando nuestro espíritu marcha á la luz de los principios eternos; pero esta fuerza nos basta. Es para nosotros la gracia divina, que no abandona jamás á quienes se apoyan en las leyes de la universal y viva armonia, que son las leyes de Dios, Dios mismo, en el desenvolvimiento de su poder.

Sabiendo esto, esto es lo que enseñaremos á todos; porque al mismo tiempo que la moral evangé-

(1) Pero no debe olvidarse que la Naturaleza es una revelacion constante y siempre nueva, apareciendo bajo diversas formas. Descubrimientos, ciencias, grandes legisladores religiosos, inspiraciones, etc.—T. S.

lica nos prohíbe «poner la luz bajo del celemín,» el amor del prójimo, inspirado por nuestro ideal religioso, nos dicta este mandamiento: «Atraed á los demás al grado de luz que vosotros habeis alcanzado.»

VII.

LA FILOSOFÍA VULGARIZADA.

Aunque se tiene por empresa difícil, si no imposible, la de vulgarizar la filosofía, creemos que como ciencia de la vida moral debe ser puesta al alcance de todo el mundo, y que es fácil hacerla accesible á todos los espíritus.

Basta para ello desprenderla de los sistemas que la han envuelto, purificarla de las viejas entidades metafísicas y teológicas, y desembarazarla de ciertas formas pedantescas de lenguaje. Así simplificada, la filosofía será como las demás ramas del saber humano, y podrá acomodarse á los tres grados de instrucción primaria, segunda enseñanza y enseñanza superior.

Lo esencial es que, áun en sus formas más elementales, la filosofía suministre á toda persona humana los medios de dirigirse como un ser libre, responsable y consciente, conducirse segun las reglas de la moral y trabajar por su mejoramiento.

Puede obtenerse este resultado con ayuda de un método sencillo y de una disciplina intelectual que

consiste en dejar al discípulo, niño ó adulto, razonar por sí mismo, rectificando los errores de lógica que pueda cometer, y suministrándole las nociones y las luces que le faltén para apoyar y alimentar sus razonamientos ó iluminar su camino.

Esto es con corta diferencia el método socrático, pero desembarazado de toda vana argucia y de todo sofisma.

La vulgarización de la filosofía comenzó en el siglo XVIII; hizo la revolución francesa y ha penetrado después en las masas populares, dejando latente un fondo de buen sentido y de razon sobre el cual podrá insertarse la *fe nueva*.

VIII.

LA RELIGIÓN LAICA.

Sin embargo, no somos solamente filósofos especulativos, simples teóricos, y somos algo más que profesores de moral, vulgarizadores y maestros de escuela. Hombres de práctica y de acción, queremos realizar nuestras enseñanzas, haciéndolas penetrar en la vida de cada uno y en la organización social.

Por eso nuestra filosofía no es nada si no se convierte en una *filosofía viva* (*philosophie vécue*).

Una filosofía viva (*vécue*) se llama RELIGIÓN. Y en efecto, no somos de aquellos que piensan que ha pasado el tiempo de la Religion, que sólo es propia de las edades de infancia de las sociedades, y que pierde su razon de ser á medida que la humanidad crece y llega al periodo de razon.

Pensamos, por el contrario, que la Religion es eterna; que es inherente al alma humana; que el hombre es un sér religioso lo mismo que un sér social; que la Religion es igualmente necesaria á todas las edades de la vida, al hombre como á la mu-

jer, y que es el cimiento de las sociedades humanas.

Pensamos además que la Religion es progresiva y que responde, donde quiera y siempre, al desarrollo del espíritu humano, ó al ménos que no vive y no tiene influencia sobre las almas si no es con esa condicion.

Sostenemos, en fin, que la Religion no se encuentra en observancias vanas, en fórmulas de oracion ó en ceremonias tradicionales más ó ménos simbólicas; que no está cristalizada en dogmas y en formas de culto, sino que, inherente al alma humana, se halla donde quiera que esta se dilata y se siente vivir en la universal armonia de los seres y de los mundos. Está en toda aspiracion hacia el ideal divino, en todo esfuerzo del sér moral para la realizacion de lo verdadero, de lo justo, de lo bueno y de lo bello. Está en toda obra de sinceridad, de trabajo, de progreso, de amor al prójimo y de sacrificio útil á la familia, al país, á la humanidad. Está en toda victoria conseguida por el espíritu de caridad, de generosidad, de solidaridad, contra el espíritu de odio, de division y de egoísmo. Está, en fin, en todo acto humano y en todo pensamiento humano que, universalizándose, muestra su acuerdo perfecto con la obra y el pensamiento divinos.

Lo que en otro tiempo fué *teocracia* y en nuestros días se ha convertido en *clericalismo*, es incompatible con una humanidad viril, porque el principio de la soberanía individual y nacional se aplica á todas las esferas de la actividad humana: á la Religion como á la Política.

Por eso nosotros no queremos la Religion encer-

rada en los templos donde se ahoga; no la queremos monopolizada en manos de sacerdotes, que han hecho de ella un oficio y una mercancía; la queremos difundiéndose libremente como el aire, como la luz, mezclándose en todas nuestras relaciones con la naturaleza ó con la sociedad, y celebrando sus ritos, modestos ó espléndidos, donde quiera que se hallen un corazón y una boca humana para cantar la universal comunión de los seres y dar gracias á Dios por el camino recorrido; donde quiera que se hallen una inteligencia y una libertad humanas para comprender el fin sagrado de la eterna creación y colaborar voluntariamente en la obra divina.

Mostrar ese fin que la ciencia nos va desenvolviendo, é indicar el camino que á él conduce, tal será principalmente el objeto de nuestra enseñanza, que debe abrazar al hombre por completo en sus relaciones consigo mismo, con sus semejantes, con la Naturaleza, que es la variedad infinita; con Dios, que es la unidad suprema.

Así, con las palabras **RELIGION LAICA** (1), queremos significar la Religión *secularizada* y *socializada*; la Religión restituida á la conciencia individual y á la sociedad civil, libre, por consecuencia, de toda influencia clerical, de toda autoridad exterior al ser social que ha alcanzado la edad de razon.

(1) Recordamos que Laica quiere decir *Popular*, del griego *laos*, pueblo.

IX.

NECESIDAD DE UNA CONCEPCIÓN GENERAL.

El hombre moderno, elevándose hacia la luz, y ayudado de una ciencia positiva y siempre creciente, ha roto con su cabeza el antiguo firmamento. Pesa los astros, analiza su luz, mide la extensión, descubre innumerables mundos en los cielos sin límites; ve en todas partes el orden, la solidaridad, la armonía, y halla la realidad de las cosas mucho más bella, mucho más grande y maravillosa que cuantas ficciones había inventado en otro tiempo para explicarse el Universo y sus causas, la naturaleza y la vida, el hombre y su papel en la creación.

El hombre está hecho de tal manera, que no puede vivir su vida completa, es decir, sentir, pensar, obrar, sin formarse cierta idea de sus relaciones consigo mismo, con los demás y con el conjunto de las cosas. Esta idea, confusa é inexacta al principio, va esclareciéndose, precisándose, rectificándose, á medida que el conocimiento es mejor y mayor.

Toda civilización, toda sociedad se forma con una

idea general, con una concepcion del mundo y de la vida, y se organiza segun esa concepcion.

En tanto que la idea está viva en las almas, las alienta, las fecunda y suministra al cuerpo social con su principio de autoridad y sus formas de gobierno, sus creencias, sus motivos de accion, sus reglas de moral y de disciplina, y generalmente todos sus elementos de conservacion y de desarrollo.

Pero cuando la idea ha perdido su ascendiente sobre las almas, no tardan en secarse las fuentes de la vida moral y politica, y la sociedad entra en una fase de confusión y descomposicion, á la que seguiría una disolucion total, si la idea nueva no se hubiese apoderado de los espíritus para hacer presentir la trasformacion social y trazar los contornos de un órden nuevo.

Tal es el estado actual de nuestras sociedades en toda la familia de los pueblos cristianos, aunque no hayan llegado todos al mismo grado de descomposicion, y aunque no muestren los mismos sintomas de renacimiento. No es sino cuestión de tiempo.

Todos los pueblos civilizados pasarán por fases semejantes de relajacion y de reconstitucion, á medida que sus creencias se horren ante las luces de una razon más adelantada; y que una concepcion más exacta, una concepcion verdaderamente científica del mundo y de la vida, penetrando en los espíritus, suscite el ideal de un órden social nuevo.

En todos los países corresponde á los que llevan en sí el ejemplar de un estado mejor, detener ese trabajo de descomposicion, extendiendo los gérmenes de la vida nueva.

Ese movimiento de regeneracion moral y de re-

construcción social, cuya iniciativa para la Francia en este momento tomamos (1), se produce de una manera más visible y más poderosa en los países protestantes, avezados a las costumbres de la libertad, señaladamente en América y en Inglaterra. Mientras que la necesidad de la lucha en pró de los derechos de la razón y de la conciencia, negados por el clericalismo, mantiene a los países católicos en el estado crítico e irreligioso, se ven producirse en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos numerosas tentativas de renovación por la idea religiosa (2). Esto no es en los países protestantes más que la continuación de la Reforma del siglo XVI y una consecuencia natural de la libertad de examen en materia de fe. Así es que, en nuestros días, las sectas más avanzadas no se contentan con interpretar libremente la Biblia y el Evangelio, después de haber negado la divinidad de Jesucristo y todo lo que puedan tener de milagroso los orígenes del cristianismo, traspasan la idea cristiana y marchan evidentemente hacia una síntesis religiosa más extensa y más comprensiva.

¡El mundo moral está en vías de cambiar su eje,— obra enorme en la vida de las naciones y de la humanidad!

Trátase de pasar *en todo*, en política, en economía social, en moral, en literatura y en arte, del rei-

(1) En España había ya tomado esa iniciativa la escuela a que pertenecemos.—T. S.

(2) Entre esas tentativas, la que nos parece hasta ahora más racional y más sintética es la iglesia que tiene por jefe en Nueva-York a Mr. Frottingham.

nado del milagro, de lo arbitrario, de la leyenda y de la fe, al reinado de la ley, de la razon y de la ciencia.

Emancipándose del supernaturalismo, la humanidad es arrastrada á emanciparse de todo poder que tome su origen en una voluntad exterior á la conciencia individual y colectiva. Si hasta ahora el principio de autoridad no fué más que la voluntad divina interpretada por una revelacion milagrosa hecha en un momento dado: *es preciso encontrarlo en la ley misma de las cosas, formulada por la razon humana y consentida por la voluntad más ó menos ilustrada de cada uno y de todos.*

Síguese de aquí que la regeneracion cuya aurora saludamos no consiste, como la ignorancia ha podido creerlo, en sustituir lo arbitrario humano á lo arbitrario divino, y la tirania de la muchedumbre á la autocracia de los principes.

Trátase, por el contrario, de instaurar el reinado de *la Ley*, haciendo de ella la expresion de la razon eterna, interpretada por la ciencia y querida libremente por la razon soberana y consciente de cada miembro del cuerpo social,—entendiéndose bien que las leyes positivas, las leyes humanas no pueden nunca ser sino la expresion de una ciencia relativa, de una inteligencia limitada y progresiva, aun cuando estén en armonía con los principios eternos de la razon.

Debemos añadir que, si todos los ciudadanos de un país hubiesen llegado á comprender así las cosas, conformando con ese modo de pensar la práctica de sus deberes y de sus derechos políticos, la trasformacion social se verifaría sin grandes sufri-

mientos ni grandes esfuerzos. Desgraciadamente no sucede así. Está lejos de ser general la emancipación. El número de espíritus ilustrados es aún muy reducido. Hay muchos que por su ignorancia permanecerán todavía largo tiempo bajo el yugo de la tradición, y que no pueden prescindir de una dirección exterior, sacerdotal u otra; y los hay que, por haber roto con todas las ficciones teológicas, sin haberse formado una ley moral, están entregados a todas las solicitudes del vicio y a todos los apetitos de la materia. Ahora bien; ni las conciencias cohibidas por el sacerdote, ni las inteligencias dominadas por el vicio se pertenecen. Es, pues, en realidad muy reducido el número de hombres libres, aunque todos sean personalmente responsables de sus actos, y la solidaridad de sus enfermedades morales pese sobre la sociedad de que forman parte, extendiéndose el mal a toda la especie humana.

Hay un peligro constante para nuestra civilización: que coexistan en el mismo medio dos sociedades hostiles, porque se inspiran en diversa concepción de la vida, y están basadas sobre principios diferentes, de donde resultan dos morales y dos disciplinas sociales.

Esas dos sociedades están condenadas a funcionar juntas hasta tanto que el orden nuevo haya absorbido al orden antiguo; hasta tanto que el nuevo principio de vida haya creado todos sus órganos con aptitud para llenar en el seno del cuerpo social todas las funciones necesarias a la vida política, económica, moral y religiosa.

No olvidemos, pues, que sólo se destruye lo que se reemplaza; y que las formas políticas son nada ó

casi nada (1). Importan más las instituciones sociales, pero el todo son las costumbres, las ideas, los principios, las creencias, el objeto de la vida; esto lo constituye el ser social mismo, que es quien suscita las formas políticas y conserva ó renueva las instituciones.

Comprendiendo la solidaridad estrecha que nos liga á nuestros semejantes, y comprendiendo que no podemos «salvarnos los unos sin los otros,» quisiéramos ver organizarse en todo el mundo la práctica de una vasta enseñanza mutua, cuyo objeto fuese emancipar al espíritu humano, poniendo al hombre y á la mujer, desde la infancia, en estado de servirse de su razon y desarrollar en sí el ser moral.

Instruir, educar, moralizar con el ejemplo y la palabra: sólo así se verificará la transición por sí misma, y podremos saludar, ántes de que el siglo concluya, la aurora de un mundo nuevo.

Tal es la situación, y tal la obra que hay que cumplir: trasformación y reconstrucción. Una y otra se nos imponen. Es preciso llevarlas á cabo, ó correr el riesgo de ver á la humanidad zozobrar naufragar, retrogradar por algún tiempo á la corrupción y embrutecimiento de las edades de infancia y barbarie (2).

(1) El hecho histórico corrobora aquí, como en todo, el principio filosófico. España ha ensayado recientemente desde el absolutismo teocrático hasta el cantonalismo, pasando por diversidad de formas políticas intermedias, sin que ni onas ni otras hayan remediado el malestar que se halla en nuestro modo de ser, consecuencia fatal de un erróneo concepto de la vida.—T. S.

(2) Las civilizaciones orientales llegaron al mortal quietismo asiático, porque la intolerancia de su régimen teocrático impidió la transformación y reconstrucción de aquellas sociedades.—Véanse nuestros «Estudios Orientales.» *El catolicismo antes del Cristo*.—T. S.

LA FE NUEVA. ESTUDIO CRÍTICO Y CRISTIANO. VOLUMEN X.

En la actualidad se ha hecho una gran labor de difusión de la **LA FE NUEVA**. La obra, que es de gran interés, ha sido publicada en su mayor parte en la revista *La Fe Nueva*, que es una publicación de la Sociedad de la *La Fe Nueva*, fundada en 1910.

El objeto de la vida es la perfección; depende de nosotros alcanzarla. Esta convicción es lo que llamamos la fe nueva.

La fe nueva no se impone por ninguna autoridad exterior á la conciencia. No invoca ninguna revelación sobrehumana, ningún prodigo, ningún milagro. Nace libremente del espíritu de cada cual, ilustrado por la ciencia, y está sometida al contraste de la razón, que jamás debe abdicar sus derechos.

El ideal de perfección que damos como objeto á la vida, á toda vida, está de acuerdo con ese gran hecho de la evolución que nos muestra la elección, elevándose por la diversas series de clases, de géneros, de especies, desde las formas más elementales á las más ricas y complejas, hasta llegar á la organización humana, tipo definitivo y relativamente perfecto, en el cual la naturaleza, después de realizar el círculo de sus evoluciones, se posee y se conoce en su síntesis terrestre. Allí comienza un nuevo reino. La Vida unida á la Razón engendra la Liber-

tad. Nace el mundo moral, siguiendo al desarrollo fatal del órden natural, el progreso libre, voluntario y consciente del órden social.

Afirmar que el destino del hombre es llegar á la perfección, equivale á suprimir la muerte, como destrucción del sér; es mostrar el alma inmortal, elevándose progresivamente á través de sus vidas sucesivas hacia el tipo eterno de toda perfección.

Esta creencia nos hace amar la vida y no temer la muerte, enseñándonos que el sér no desaparece á nuestros ojos en la hora de la muerte, sino porque los órganos materiales que le servían de instrumento de relaciones con el medio terrestre han cesado en sus funciones; pero que nada de lo que existe puede ser aniquilado, y que esta síntesis de la vida que tantas síntesis anteriores han preparado, esta alma humana donde la Razón divina ha encarnado, conserva su propio dinamismo más allá de la tumba, permaneciendo siempre idéntica á si misma, consciente de su personalidad, y enriquecida con todas las luces, con todas las fuerzas, con todas las virtudes que ha adquirido durante su trayectoria terrestre. Esas son las «riquezas que no perdecen,» formando nuestra herencia celeste, y constituyendo nuestro capital disponible en la vida futura.

Señalando como objeto de la vida la perfección, esa plenitud que consiste en sentirse vivir en todo lo que es, por y para todo lo que es, consideraremos al hombre social como *autónomicamente* perfectible, y afirmamos que el progreso es la ley de su sér, con libertad de cumplir esa ley ó de violarla.

Nuestra religión tiene por objeto, sobre todo, ha-

cerle amar y comprender esa ley; pero nuestro lazo religioso no puede abrazar, no puede unir más que á quienes *quieren* trabajar para cumplirla.

Fundamos, pues, nuestra obra de regeneracion social y de unidad religiosa sobre la idea moral de un progreso, á la vez personal y colectivo, y sobre la intencion de trabajar en el cumplimiento de ese progreso, siempre relativo, pero continuo, pero incesante.

Por lo tanto, nada de interdiccion en nombre de la fe, ni áun en nombre de la ciencia. Nada de Iglesia cerrada y nada de ortodoxia. Una sola condicion: la voluntad de perfeccionarse, de marchar juntos hacia lo mejor, no excluyendo de nuestra alianza más que aquellos que se excluyen por si mismos, *renunciando á la obra* que esa alianza tiene por objeto realizar.

Esto envuelve ciertamente una profunda revolution moral.

A las engañosas e interesadas promesas de una beatitud celeste, contra la cual todo protesta en el mundo; á los impotentes y ridiculos temores de un infierno eterno, incompatible con la idea que nos hemos formado de la bondad divina,—temores y promesas que, por lo demas, no han sobrevivido á las edades de fe y de infancia de la humanidad;—á esas quimeras teológicas, lo mismo que á ese materialismo contemporáneo que no deja al hombre otro culto que el del vellocino de oro, del lujo y de los goces desenfrenados, venimos á sustituir un *objetivo*: el ideal divino de toda perfeccion, Dios mismo considerado como el Sér elevado á su más alta potestad.

Acéptese este ideal, y la conciencia hallará en él su antorcha, y el espíritu humano, sabiendo adónde va, no tardará en emprender nueva senda que le lleve á descubrir regiones nuevas.

El camino de la perfección es el progreso: Entendemos por progreso *un aumento de ser*, ó más exactamente el engrandecimiento de la persona humana por la voluntad, el cambio y el trabajo. Considerado así el *fin* del progreso, su *objetivo* no puede ser más que la existencia en su plenitud y en armonía con todo lo que es.

Tal es el atributo del Absoluto divino.

Por su parte el hombre, ser relativo, se *diviniza* progresivamente, marchando en la armonía hacia la plenitud de la existencia.

Comprender así la perfección y hacer de ella el objeto de la vida, es mostrar el progreso en una potencia de ser siempre progresiva; es incitar al alma humana á ensanchar más y más la esfera de su actividad, de su saber y de su amor; es al mismo tiempo proponerle un *fin* completamente contrario al del ascetismo, de la contemplación, de la maceración y de todas las doctrinas que tienden, por una disminución de potencia ó una privación de ser, á la extinción, á la cesación de la vida, sea por la absorción de la persona en el todo, sea por la inmovilización del alma en la beatitud celeste ó en la estéril vacuidad de un *Nirvana* cualquiera.

Rechazamos esas doctrinas mortíferas, basadas sobre una falsa concepción del mundo y de la vida. Viendo en toda forma material, en todo cuerpo vivo, una manifestación del pensamiento divino, no podemos admitir ningún antagonismo entre el

espíritu y la materia. Si la idea es pura, ¿cómo no habrá de serlo la expresión? La naturaleza para nosotros es santa, porque es el esplendor de Dios, y no hacemos más que imitar á Dios cuando pedimos al cuerpo, mantenido en la salud y la armonía, que exprese la pureza del pensamiento y la belleza del alma.

Pero es preciso comprender también que el hombre social no puede progresar sin recibir y sin dar; es preciso que la ley de solidaridad intervenga sin cesar, para generalizar el progreso y extender á toda la sociedad las conquistas, las adquisiciones, los aumentos de ser de cada uno de sus miembros, en conformidad con el gran principio: **.todos para cada uno, cada uno para todos.**

Hé aquí en resumen el espíritu de nuestra doctrina, el objetivo principal de nuestra enseñanza: «*Hacer que el INDIVIDUO, y, con él, la SOCIEDAD CIVILIZADA, y, por esta, la HUMANIDAD entera, se eleve incansablemente á mayor altura, y vaya así UNIVERSALIZÁNDOSE más y más, sin perder nada de su PERSONALIDAD.*»

XI.

¿DE DÓNDE VENIMOS?

1. Como toda especie, la especie humana es el producto de un pensamiento divino, que se realiza en un medio material, individualizándose en formas que le son propias. El individuo lleva en sí el tipo de su especie y puede, á condición de ser macho y hembra, perpetuar, bajo las influencias del medio, la idea divina que su especie representa.

2. Toda especie tiene su función en la creación, y conserva su lugar en la escala de los seres mientras constituye un grado necesario á la vida para ascender, ó mientras es útil á la armonía del conjunto.

3. El hombre, coronamiento de la creación terrestre, procede, físicamente, de los más bajos grados de la escala seriaria de los seres, y todos los que han venido ántes de él á la tierra han contribuido á construirle su forma corporal y á preparar su habitación.

¿QUÉ SOMOS?

4. Nacido de un pensamiento divino, depositado en estado de germen en el seno de la naturaleza terrestre donde se ha desarrollado, merced al con-

curso de todas las fuerzas y de todos los seres pre-existentes, el hombre ha salido de la animalidad, y despues de un tiempo de infancia, que ciertas razas nunca traspasaron, ha llegado á poseerse en su razon y en su libertad.

5. Sér autónomo, razonable y consciente, se da cuenta de su mision. Al tomar posesion de su dominio terrestre, establece relaciones sociales con sus semejantes; forma lazos religiosos con todo lo que es, y funda la vida moral.

6. Capaz de distinguir el bien del mal, lo justo de lo injusto, poniendo su razon en relacion con la razon divina, puede mantenerse conscientemente en la armonia universal, y volver á entrar en ella si ha salido voluntariamente ó por ignorancia. Es libre.

7. Esencialmente perceptible, lo que no había sido hasta él más que un desarrollo puramente orgánico, como el de todo sér viviente que crece con ayuda del medio donde se haya implantado, se convierte en un movimiento libre, voluntario y reflexivo, hacia lo mejor; esto es, el *Progreso*. El animal se desarrolla. El hombre progresá y se crea de nuevo.

¿A DÓNDE VAMOS?

8. Antes del hombre social, todo lo que existia en la tierra gravitaba inconscientemente con el planeta hacia el sol, fuente de luz y de vida fisica. Con el sér dotado de conciencia y de razon, todo grava tambien, sobre nuestro globo, alrededor del foco cósmico de la existencia terrestre; pero todo grava además, con el espíritu humano, hacia Dios,

fuente de luz espiritual y de vida moral; porque marchando hacia la perfección suprema, el hombre, en armonía con sus semejantes y con la naturaleza, arrastra tras si todo lo material terrestre.

9. Desde ese momento, la persona humana ha conquistado la inmortalidad. La muerte está vencida. No es más que una transformación necesaria y una fase de la vida progresiva. La destrucción nada puede contra el espíritu de Dios incarnado en la humanidad — y que se posee en cada uno de sus miembros.

Llegada á este punto el alma humana, cada vez que su cuerpo terrestre la abandona, halla, más allá de la tumba, con el recuerdo de sus existencias anteriores, de lo que las religiones han hecho el *Infierno* y el *Paraiso*, —el cuerpo espiritual que ella se ha preparado con sus pensamientos y sus obras; y como todos los hombres son llamados á realizar, por sus propios esfuerzos y con la ayuda de todos, sus divinos destinos, puede decirse que cada hombre, uniéndose religiosamente á todo lo que es y universalizándose así más y más, sin perder jamás su identidad, se elevará al estado de *Cristo* ó de *Budha* y será uno con Dios.

Tal es el ideal religioso por excelencia.

Tal fué, por lo demás, á nuestro entender, el ideal cristiano del Evangelio, que se encuentra personificado en Jesus (4). Ese ideal no está detrás de nosotros; está delante; por eso importa sobre todo en-

(1) Y tal fué también sin duda en su origen, el ideal budhico personificado en el Budha *Sakyamuni*.

Y en Cristo antes que en Cristo y en Budha.—T. S.

señar al mundo que semejante destino no es el privilegio de uno solo. No hay un miembro de la humanidad, *un hijo del hombre*, que no pueda realizarlo regenerándose él mismo y mostrándose digno de ser llamado hijo de Dios.

XII.

PROFESION MORAL.

Afirmo el DERECHO;
Confieso el DEBER;
Quiero la JUSTICIA y la FRATERNIDAD HUMANA;
Creo en la SOLIDARIDAD UNIVERSAL;
Aspiro á la PERFECCION.

DERECHO. Dotado de conciencia y de razon, por consecuencia responsable de tus actos, tienes el derecho y el deber de gobernarte á tí mismo en todas las esferas de tu actividad. Manten tu derecho miéntras no atente al derecho de otro.—Respéitate á fin de que los demás te respeten.—Cultiva tus facultades, desarrolla tus fuerzas, cuida tu salud, evita toda mancha, aprende á defender tu existencia y á proteger tu libertad. Ama la vida que has recibido, porque si no depende siempre de tí el ser dichoso, de tí depende el ser útil á los demás y bueno para tu mejoramiento.—No temas á la muerte, que no es más que una renovacion de las fuerzas y una evolucion necesaria al progreso y al engrandecimiento de los seres.

DEBER. No olvides que desconocer su deber, es comprometer su derecho, porque el deber y el derecho son correlativos y no se afirman el uno sin el otro.—Sométete á la ley, fuente de la igualdad social, y rechaza todo privilegio, aun cuando sea en tu beneficio.—Respetá tus promesas; cultiva la verdad; no retengas jamás lo que pertenece á otro.—Devuelve á tus padres todo lo que de ellos has recibido; hónrales con tu conducta cotidiana, y que tu respeto esté siempre á la altura de su ternura.—Trasmite tus bienes á tus hijos, si de ello no se han mostrado indignos, pero no los sacrifiques al interés social.—Abstente de la ociosidad como de un robo.—Si atesoras riquezas, piensa en lo que han costado, y mirándote como simple depositario, haz que sirvan para fecundar el trabajo, para aliviar la desgracia, para extinguir la miseria.

JUSTICIA. Practica la justicia, no sólo no haciendo á los demás lo que contigo no quisieras que hicieran, sino tomando la iniciativa del bien, y luchando contra la iniquidad, donde quiera que la halles.—No condenes jamás sin apelación y sin dejar una puerta abierta á la reparación, al arrepentimiento y á la rehabilitación. El sentimiento religioso es incompatible con el infierno eterno, y la conciencia de la humanidad regenerada por el amor del prójimo no admite pena sin remisión.

FRATERNIDAD HUMANA. Trata á tu prójimo como á tí mismo.—Perdona las injurias y hasta devuelve bien por mal, siempre que la conservación de tu dignidad personal te lo permita.—Sirve fielmente á

tu patria y hállate siempre dispuesto á morir por ella; pero no te separes jamás, en tu corazon, de esa grán patria que tiene por nombre: la Humanidad.—No te separes voluntariamente de la sociedad de los hombres; no te aisles de tus hermanos, y no los aisles á ellos. No hay progreso para el hombre solo.—Acuérdate de que todos los bienes que gozas, los debes á las luchas sostenidas, á los sufrimientos soportados, á través de tantos siglos, por las generaciones que te han precedido; piensa que asociando tus esfuerzos á los de tus contemporáneos, prepararás una suerte mejor á los que te sucedan.—Créate con tiempo, por medio del matrimonio, una esfera familiar de la que estén desterrados el egoísmo, que es el mayor de todos los vicios, la envidia, el juego, la pereza, la cólera, la disipacion, la intemperancia, el disimulo y la mentira.—Esposos, no esteis unidos solamente por la carne; procurad estarlo tambien por el espíritu y el corazon, como si fuéseis una sola alma. Haceos dignos siempre de la mutua estimacion, y no tengais jamás que sonrojaros ante vuestros hijos.

SOLIDARIDAD UNIVERSAL.—En tus esfuerzos hacia lo mejor, aspira á todo lo que está arriba y tiende la mano á todo lo que está debajo.—Sé dulce y compasivo respecto á los animales, porque son sensibles como tú.—Sé caritativo y benévolo para todos los sufrimientos.—En tus placeres no goces de aquellos que hagan llorar á alguien.—Ama la naturaleza, respeta sus leyes y no mandes sino obedeciendo á ellas.—No olvides jamás que, si la tierra ha sido dada á los hombres, es para que todos ellos tengan

lugar en el banquete de la vida; y que hallando en ella su parte de luz y de libertad, gracias á la instrucción á que todos tienen igualmente derecho y al trabajo de cada día que es igualmente deber de todos, harán reinar el orden, la paz, la equidad y la armonía. Realizando así *el reinado de Dios* sobre nuestro dominio terrestre, es como podremos llamarnos los colaboradores de la obra divina, y como nos será dado elevarnos progresivamente hacia el Sér perfecto, del que cada uno de nosotros lleva en sí el inagotable Ideal.

¡Bendita sea la humanidad en su pasado, en su presente, en su porvenir!

¡Bendito sea todo lo que vive encima y debajo de nosotros, en la perpetua comunión de los seres!

¡Bendito sea Dios, Padre celeste, Unidad suprema, Ley viviente, Razón consciente del universo, Fuente de toda vida, de todo amor, de toda luz y de toda perfección!

XIII.

Tercera parte. De la religión laica.

Tal es, en concreto, el pensamiento que Mr. Charles Fauvety se propone desarrollar y propagar, con la colaboración de algunos hombres de buena voluntad (1), en su *Organo de Regeneración social*, para cuya obra llama á todos los espíritus que no pueden ver impasibles el lamentable estado presente de los pueblos civilizados.

Ese estado es consecuencia del decaimiento de las ideas morales, debido á su vez á la falta y perversión del sentimiento religioso, que sólo puede levantarse en los pueblos, levantando la conciencia individual por medio de la instrucción, y como dice Fauvety, enseñando á los hombres á perfeccionarse, mejorarse, desenvolverse bajo el triple punto de vista físico, intelectual y moral, que es

(1) H. Chavée, Krolikowski, Berrier-Fontaine, Eug. Bonnemère, Louis Guyot, E. Barré, E. Thieundière, Farine, Butler de Bouteilier, L. A. Delré y Eugène Garcin forman el comité de redacción y propaganda de *La Religion Laïque*.

corregirse de sus defectos, de sus vicios; agrandar sus facultades, sus potencias por medio del trabajo, el estudio, la práctica del bien, y marchar así hacia la armonía en la plenitud de la existencia, ó sea la perfección.

Con la Razon y la Ciencia como guías, respetando el órden social y colocando en Dios el ideal de toda perfección, es preciso combatir contra la ignorancia y el escepticismo para salvar á las sociedades del inminente cataclismo que las amenaza.

Vulgarizar la filosofía; desvincular las religiones de manos del clericalismo; presentar á la humanidad la fe nueva, basada en una concepción superior de la vida, y mostrarla un ideal, que de nuestros esfuerzos pende exclusivamente alcanzarlo: tales son los medios propuestos por el pensador francés para preparar la era nueva, para entrar lleno en la edad de razon cuya hora ha sonado en el reloj del tiempo.

No discuto esos medios; límítome á exponerlos, puesto que concuerdan con los que afirma mi escuela; pero si deseo llamar la atención sobre ellos y sobre la Profesión moral que sintetiza en el terreno práctico ó social sus consecuencias.

El concepto que ella nos da del derecho, del deber, de la justicia y la fraternidad humana y de la solidaridad universal, son la mejor garantía de la bondad de la idea, aceptada ya, y antes de ahora, por los más profundos pensadores contemporáneos.

Convencidos todos los que no discurren á expensas de la preocupación ó de intereses mal entendidos; convencidos de que el problema de nuestra

regeneracion social, que es el problema religioso, no puede ser resuelto ni por los gobiernos ni por las religiones positivas, sino que ha de ser la obra de la filosofia, en Francia como en Alemania, en Inglaterra como en los Estados- Unidos y en otras naciones cultas, levántanse poderosas voces, habla el filósofo, canta el poeta, discurre el libro y propaga el periódico la idea nueva en donde ha de modelarse el régimen social, partiendo del principio religioso que se cimentará sobre la tradicional creencia, pero teniendo en cuenta que no se destruye más que lo que se reemplaza, y sólo se reemplaza lo que ha muerto ó no tiene ya razon de ser.

Pero la necesidad de una regeneracion en ningun país se deja sentir como en España, porque ningun país culto conserva á tan bajo nivel el sentido religioso, que en otros pueblos fué vivificado á tiempo por el espíritu de la Reforma, ya ineficaz hoy para operar un renacimiento. La aurora de un nuevo dia aquí no se vislumbra. Vacía la cátedra de filosofia, muda la tribuna, sin lectores el libro, y la prensa consagrada casi únicamente á la cuestión política del momento, ¿cómo extrañar que nuestras señales de vitalidad sean la fraticida lucha en nombre y como sarcasmo de la religion, la estéril peregrinación á Roma, y, en fin, los busos, el charlatanismo y la usura que en el corazon de la Península se muestran como aterradoras pruebas de la decadencia y postracion del país, fotografiado en el asombroso éxito de Arderius, el doctor Garrido y doña Baldomera?

Tal es nuestra situación, descrita con vigorosos

detalles y exactitud de apreciacion en un reciente artículo de *El Imparcial*.

Bien merecen ser reproducidos sus principales párrafos, que retratan admirablemente, en pocas y magistrales pinceladas, el estado de decadencia y postracion de la sociedad española. Y aunque, en verdad, «no pueda ménos de sentir acongojado su espíritu todo el que ame á su patria en frente de un porvenir en todo oscuro é incierto ménos en las catástrofes, única historia que hacen los pueblos degenerados,»—es necesario mostrarle al país los pavorosos síntomas de degeneración que ofrece, para que se disponga al renacimiento y nueva vida iniciadora de un porvenir más lisonjero.

Hé aquí los aludidos párrafos:

«La terrible perturbacion moral que nos aniquila, pertenece á la índole de esos vicios sociales, terribles epidemias que atacan el entendimiento y la conciencia, necesitándose para combatirlos nada ménos que la conspiracion de todos los hombres de bien, la potencia de las ideas religiosas, el esfuerzo de los pensadores y un patriotismo heróico en todos los partidos.

»Elementos vitales de primera fuerza en el país, lejos de despertar, se han sepultado en su vergonzosa atonía, vendiendo su alma á la indiferencia ociosa, á la desesperacion cobarde. Las clases conservadoras son en vano estimuladas por sus órganos en la prensa á que salgan de su inactividad corruptora y de su cómodo escepticismo. Y los elementos liberales no obedecen á la voz del instinto salvador que les manda deponer rencores y aunar los esfuerzos parciales en aras de las ideas.

Y cuando todo languidece y nada prospera, aterra el observar cuáles son los móviles y cuáles los nombres que tienen el privilegio de medrar, de atraer voluntades, de obtener, celebridad incomparable, de ser, en fin, los únicos resortes capaces de galvanizar la atención y el interés del público.

»Arrastran las artes existencia miserable y raquítica; apenas se encuentran autores ni actores; ni la protección oficial consigue que tengamos un teatro que guarde, como el fuego sagrado de las vestales, las tradiciones gloriosas de la escena española. Y, sin embargo, la escena de nuestros días tiene un dictador, un Rey que, sin contar más que con su inspiración, ha arrebatado el público á los teatros, ha hecho que se consagren á su culto escritores de esperanza y poetas de genio, y ha impuesto, así al público ignorante, como á la crema de la sociedad, su gusto y su arte, reducidos á lo grotesco, á lo absurdo, al delirio de la extravagancia.

• • • • •
»El representante hoy del éxito en las artes es Arderius; su nombre es la razón social del espíritu artístico que reina, reflejo tal vez de espíritu más íntimo en nuestras costumbres.

»Tanto es esto así, que en otro terreno más respetable aún, en otra esfera que ejerce más inmediata influencia en la vida, ha aparecido hace algún tiempo una personalidad, cuyos escritos y ponderaciones habrían tenido en otra época como inspirados en una casa de orates, y que hoy por hoy le han valido un nombre, una celebridad, quizá clientela numerosa, y una prosperidad que el mérito y la ciencia modesta no suelen conseguir. ¿Estará infiltrado en

la capital de España el espíritu de charlatanismo y se hallará extinguido el carácter de seriedad que distinguió siempre á nuestro pueblo, cuando aquí donde el gran Orfila es desconocido, y los Batiles, los Lagasca, los Cavanilles, los Argumosas son apellidos oscuros para la generalidad, todo el mundo, sin embargo, sabe y lee cuanto dice y hace el doctor Garrido?

»Pero el hecho culminante, que parecería el colmo de lo ridículo si no ofreciera amargo y sombrío resumen de la ignorancia y de la inmoralidad, es la prodigiosa propaganda de esas casas de imposición que pupulan por todo Madrid, y cuya increíble historia, referida ya por la prensa europea, nos convierte en objeto de burla y de compasión ante los pueblos serios y cultos.

»Esa infeliz villa de que ayer nos daba cuenta la prensa de Madrid, y que no es más que uno de tantos casos; esa desdichada aldea que abandona el campo, las tareas, el trabajo, y todo lo vende á cualquier precio para enviarlo á una desconocida y vivir en la holganza y en un eterno dia de fiesta, es el símbolo aterrador de la última decadencia de las costumbres.

»El capital aquí tímido ante la industria, y el ahorro receloso siempre ante toda asociación de fines útiles y dignos, que al cabo son más positivos y seguros, se entregan ciegos á las aventuras más desatinadas, juegan al azar el todo por el todo, y pretenden reformar la obra de la Providencia y las leyes naturales, sustituyéndolas con la lotería de doña Baldomera.

»El mal ha tomado proporciones tan gigantescas,

que diriase empezaba á reinar entre nosotros una especie de locura epidémica. ¿Qué hacen esas turbas que pasan la noche esperando el turno del dia siguiente para dejar considerables cantidades en manos desconocidas que ofrecen ganancias imposibles y absurdas para todo el que no esté cegado por el demonio de la codicia? Aguardan á ser capitalistas, sin capital, sin trabajo, sin inteligencia y sin produccion; acuden á una liquidacion social á costa de los últimos que lleguen. ¡Cuatro millones declara ingresados en un solo dia un agente del Gobierno! ¿Qué da más triste idea del pais, la ignorancia de los infelices, ó el cálculo de los ilustrados?

»En los unos es el sentido comun el que padece; en los otros el sentido moral lo que se eclipsa. ¿Quién hubiera creido, áun en medio de las monstruosas aberraciones en que ha caido en las más tristes épocas la opinion pública, que un negocio imposible en sí, aterrador en sus consecuencias, inmoral hasta en los móviles de los que al llevar su dinero no hacen más que el juego de la usura al revés, había de reunir sumas fabulosas, había de interesar á clases numerosísimas y de reunir en el tonel sin fondo, así los despilfarros del rico como la pequeña suma reunida á fuerza de privaciones y trabajos del pobre? Si la caja milagrosa de la Plaza de la Cebada hubiera funcionado en los dias de la revolucion, ¿qué no habrían dicho los diarios conservadores? ¿cuánto no habrían declamado sobre supuestas influencias ó coincidencias? Nosotros, más imparciales, no atribuimos á nada político lo que surge sólo del profundo desorden moral de nuestro pueblo, siendo igualmente doloroso para todos que

se recuerden estos años con el triste nombre del tiempo de doña Baldomera.

»Los bufos, el charlatanismo, la usura: original trilogía que viene á coronar el sombrío cuadro del personalismo en política, de la empleomanía en la Administracion, de los marchamos y los desfalcos que el infatigable celo del Gobierno descubre cada dia, de la supersticion y casi el fetichismo dominando nuestra población rural, del desconcierto y la ignorancia, contra quienes lucha en vano la parte inteligente y laboriosa del país.

»Si de algun lado ha de surgir la iniciativa regeneradora, cumple á todos los que se interesen por el bien público inaugurar una cruzada contra la ignorancia, aunar fuerzas, oír la voz suprema de la patria, renovar los ideales del país, pues los antiguos á tal estado nos redujeron, y animados todos con la fe de que el progreso es ley de la humanidad, entablar la más ruda pero la más noble de las campañas. Si el pueblo de pan y toros pudo resucitar heróico en Bailén y en Zaragoza, esta España decaída puede aún levantarse de la postracion presente con la idea de la patria y las inspiraciones de la libertad..»

Fatal consecuencia de la ignorancia y la inmoralidad es el estado actual del pueblo de pan y toros. Cumple efectivamente á todos los que se interesen por el bien público inaugurar una cruzada contra la ignorancia y aunar fuerzas; pero más que oír la voz de la patria, es preciso oír la voz de la Razón, y sobre ella renovar los ideales; que si ha de sonar la hora regeneradora, si esta España decaída ha de levantarse de la postracion presente,

indispensable es que comience por levantar su ideal religioso dentro de la concepcion superior contenida en los principios desarrollados en esta exposicion de la *Religion laica*.

No olvidemos que el gran movimiento politico-guerrero de estos tiempos representa tambien un movimiento religioso, y que la vida y las aspiraciones de los pueblos civilizados de nuestra época descansan sobre una concepcion del mundo diametralmente opuesta á la concepcion del mundo de las religiones históricas. Por eso es indispensable trabajar en la obra religiosa, procurando dar conveniente direccion á aquel movimiento, sino ya para evitar cataclismos inminentes, para sacar el mayor fruto posible de los sucesos, preparando el triunfo de un ideal religioso purificado de las supersticiones é ignorancias del pasado, y que satisfaga las necesidades de la vida moral, nacidas del desarrollo científico del espíritu humano.

Si este opúsculo logra inculcar tales ideas en algun lector, se darán por cumplidos nuestros deseos y propósitos.

FIN.

Dirigirse á si mismo, marchando hacia la perfección.

La Religion sin sacerdotes, sin misterios, sin milagros.

LA RELIGION LAIQUE

ORGANE DE RÉGÉNÉRATION SOCIALE

SOUS LA DIRECTION DE

CH. FAUVETY.

Revista quincenal que aparece en París desde Setiembre de 1876.—Despacho central de venta y suscripciones, 9, rue des Moines (square de Batignolles), Paris. Y en casa de M. Fauvety, Avenue Perier, núm. 8, Asnières (Seine).

SUSCRICIONES.

FRANCIA.	EXTRANJERO.
Un año..... 40 , fr.	Un año..... 42 fr.
Seis meses.... 3,50 »	Seis meses..... 7 »

LA RELIGION LAIQUE ET L'ÉGLISE UNITAIRE, folleto de 36 páginas en 8.^o — Un franco. — Se halla en los mismos puntos que la Revista y en la librería de Sandoz y Fischbacher, rue de Seine, 33, Paris.



1002007249

ESTUDIOS ORIENTALES.

EL CATOLICISMO
ÁNTES DEL CRISTO.

EXTRACTO DE LAS OBRAS
DE LUIS JACOLLIOT Y OTROS ORIENTALISTAS
RESPECTO AL ESTADO ACTUAL
DE ESTA CUESTION

POR

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT

NUEVA EDICION.

Este interesante libro, primera publicacion de este género en España y que ha visto agotadas ya varias ediciones, forma un volúmen de 400 páginas en 8.º, buen papel y esmerada impresion. — Se halla al precio de 12 reales en las principales librerías. — Los pedidos al depósito de obras del mismo autor, calle de Cervantes, 34, segundo, Madrid.
